



SUMINISTRO DE SOJA MÁS TRAZABLE Y CON MENOS IMPACTO MEDIO AMBIENTAL

A nivel mundial, la soja es uno de los cultivos más relevantes en términos del área destinada a producción agrícola, y en su participación dentro del comercio agrícola mundial. Con poblaciones de clase media en crecimiento, el aumento del consumo de carne, particularmente de China, impulsa la demanda de soja para piensos proveniente de Sudamérica. Nuestro objetivo es asegurar que la productividad y el volumen de salida de la soja puedan aumentar sin avanzar sobre áreas de un alto valor de conservación, o comprometer la estabilidad de ecosistemas en los principales países exportadores de la región: Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia. Este objetivo solo puede ser sostenible si le hace sentido a los productores. Para esto trabajaremos junto a organizaciones de productores, gobiernos y el mercado para desarrollar y probar soluciones basadas en la conversión agroeconómica de las áreas productivas existentes a áreas de bajo carbono.

ESTRATEGIA

Solidaridad ha sido pionera en impulsar la colaboración del sector para lograr un manejo más sostenible de las zonas bajo producción de soja. Nuestro punto de partida es el contexto en que los productores tienen derecho a convertir de forma legal zonas de bosques para aumentar su producción en la mayoría de las áreas de suministro de la región. Por ello, nuestra estrategia es, primero, erradicar la deforestación ilegal, y segundo, buscar una reducción de la conversión legal.

En Bolivia y Argentina fortaleceremos las alianzas existentes con organismos públicos con el fin de hacer cumplir marcos regulatorios mejorados para el cambio de uso del suelo, y replicar la experiencia dentro del bioma chaqueño. Por otro lado, buscaremos nuevas alianzas en Brasil y Paraguay, principalmente con el sector privado, para poner a prueba soluciones territoriales que demuestren que, aun siendo legal, la conversión de vegetación nativa no siempre es necesaria.

En Brasil trabajaremos en el área del Cerrado denominada MATOPIBA (término que se refiere a los cuatro estados de Maranhão, Tocantins, Piauí y Bahía), que en los últimos 10 años ha experimentado una alta expansión de área cultivada con soja. Si bien los productores de soja reconocen la importancia de conservar el suelo y garantizar la productividad en sus cultivos, aún existe un desconocimiento sobre las prácticas agrícolas bajas en carbono que se recomiendan para una mayor resiliencia en entornos de alto riesgo climático. Con el apoyo de NICFI y Land Innovation Fund, hemos construido una herramienta que mide el balance de carbono y ayuda a proponer prácticas que reduzcan las emisiones a nivel de finca. Esta herramienta será el primer paso hacia la construcción de mecanismos de incentivos relacionados con el carbono en la región, y cuenta con el apoyo de la Asociación AIBA para el involucramiento de productores.

En Paraguay se buscará optimizar una gestión agrícola que favorezca la captura de carbono y disminuya las emisiones, con la rentabilidad como centro del enfoque. Integramos elementos de la agricultura de precisión y esquemas de agricultura de bajo carbono, junto con otras buenas prácticas agrícolas (siembra directa, conservación del suelo, agricultura orgánica) para mejorar el manejo del suelo, fomentar la biodiversidad, y evitar la expansión hacia nuevas áreas. Con el apoyo de nuestros socios actuales, presentaremos este modelo de asistencia técnica mejorada a nuevos grupos de productores en las regiones oriental y del Chaco.

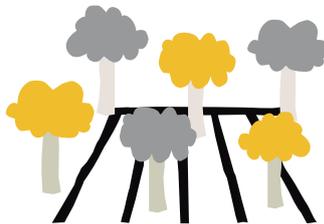
Además de demostrar a los productores que la expansión de la soja sin cambio de uso del suelo es técnicamente posible, desarrollaremos mecanismos financieros que respondan a las necesidades de los productores, las comercializadoras y los agentes menores de la cadena de

NUESTRA AMBICIÓN EN NÚMEROS



85.000 ha

85.000 hectáreas bajo prácticas de bajo carbono (60.000 en Paraguay y 25.000 en Brasil).



15.000 ha

15.000 hectáreas de vegetación nativa conservadas a nivel finca (10.000 en Brasil y 5.000 en Paraguay).



3.150

productores reciben asistencia técnica (1.950 en Paraguay, 700 en Brasil y 500 en Argentina) para promover la soja de bajo carbono.



250

productores acceden a financiación en Paraguay, y se establecen alianzas con instituciones financieras.



6

acuerdos público-privados firmados por cadenas de valor sostenible (4 en Argentina, 1 en Bolivia y 1 en Brasil).



8

compradores de soja se abastecen de forma sostenible (4 en Argentina, 2 en Bolivia y 2 en Paraguay).

abastecimiento de la soja. Esto incluye mecanismos de compensación para aquellos productores que no hagan uso de su derecho a convertir, y mantengan áreas de vegetación nativa más allá de su reserva legal. También, incentivos para que los productores adquieran nuevas áreas ya desmontadas, en lugar de áreas boscosas para sus cultivos.

En el caso de Paraguay, trabajaremos con organizaciones del sector para analizar cuánto necesita invertir un productor de soja para volverse sostenible. Aumentaremos nuestro apoyo a la Mesa Redonda de Finanzas Sostenibles, que asiste a los bancos responsables de más del 80 % de la cartera de préstamos agrícolas en el país, a fin de integrar estándares ambientales en sus procedimientos de préstamo, y desarrollar nuevas líneas de crédito. También continuaremos nuestro apoyo a la Cámara Nacional de Diputados y al Comité Nacional del Cambio Climático en sus presentaciones ante el comité ambiental del Pacto Global, a través de recomendaciones de políti-

cas y lineamientos sobre cómo lograr la sostenibilidad de la soja. Esto potenciará el cumplimiento de las leyes ambientales y sociales por parte del sector, y fomentará la confianza de los consumidores y mercados.

Para estimular la demanda y las inversiones en soja responsable por parte del mercado, facilitaremos el acceso a información trazable, transparente y actualizada sobre las cadenas de suministro. En Argentina, adaptaremos nuestra plataforma digital de cambio de uso del suelo para que cumpla un propósito similar al del Cadastro Ambiental Rural (CAR) brasileño. Es decir, que permita a los clientes verificar en pocos pasos si un establecimiento está cumpliendo con los requisitos de la Ley de Bosques en su producción. En Bolivia, pretendemos que los productores que cumplen con las normas de planificación de uso del suelo sean integrados a las cadenas de abastecimiento de los miembros de nuestra mesa redonda.

FORTALECIMIENTO DE MECANISMOS DEL ESTADO PARA LA PLANIFICACIÓN TERRITORIAL Y EL CONTROL DE LA DEFORESTACIÓN

Desde 2016, Solidaridad ha facilitado con éxito el diálogo entre instituciones y autoridades gubernamentales, la industria y la sociedad civil en Bolivia y Argentina con el fin de mejorar la implementación de sus planes de ordenamiento territorial, y sus mecanismos de control para la erradicación de la deforestación ilegal. Para 2025, pondremos en práctica las herramientas y capacidades instaladas en los organismos públicos en los últimos años.

En Bolivia, los organismos públicos harán cumplir el proceso mejorado para formalizar la tenencia de

tierra, acorde con un uso sostenible del suelo, con 1.000 pequeños productores. El sector privado podrá acceder a servicios eficientes, transparentes y de bajo costo que impulsen el cumplimiento de la ley. Esto debería permitir una expansión del sector de manera planificada, dando prioridad a la conservación de las áreas de alto valor y al desarrollo de cuencas de producción y servicios. También pretendemos que nuestras herramientas para el control de la deforestación ilegal operen en el 100 % del área productiva en Santa Cruz, Bolivia.

En Argentina, intentaremos reproducir el modelo que se desarrolló en Salta en otras dos provincias dentro del bioma del Chaco. Esto impulsará un reordenamiento territorial que reduzca la deforestación ilegal relacionada con la expansión de la soja y sus efectos en los ciclos del agua.



APALANCAR INVERSIONES DE LAS COMERCIALIZADORAS

Con el apoyo del Soft Commodity Forum y NICFI, realizamos un estudio en la región Oeste del estado de Bahía, principal productor de soja en MATOPIBA, que analiza el potencial de aprovechar tierras ya desmontadas y de pastura, bajo modelos de bajas emisiones de carbono. Según el estudio, el 100% de los productores vende sus granos a comercializadoras. Asimismo, la clave para demostrar la viabilidad y el valor agregado

de adoptar prácticas de bajo carbono en el cultivo de soja es crear mayor conocimiento, y brindar tecnologías adecuadas, asistencia técnica, y líneas de crédito/incentivos para afrontar la transición de prácticas. Con esto, buscaremos desbloquear fondos de los seis mayores compradores de soja del mundo (ADM, Bunge, Cargill, COFCO Internacional, Glencore agriculture y Louis Dreyfus) para brindar asistencia técnica enfocada en prácticas de intensificación, resiliencia y productividad, y desarrollar herramientas de monitoreo y verificación de balance de carbono.

CONTACTO

ARGENTINA Y BOLIVIA

AGUSTÍN MASCOTENA - agustin.mascotena@solidaridadnetwork.org

BRASIL

JULIANA MONTI - juliana.monti@solidaridadnetwork.org

PARAGUAY

ALMA ACOSTA - alma.acosta@solidaridadnetwork.org